

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et

DIARIO CATÓLICO APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmetis.

—Pie IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

Partes de suscripción.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

ESTUDIOS DE LA ASOCIACIÓN DE CATÓLICOS.

DISCURSO LEÍDO POR EL SEÑOR DON LEÓN GALINDO Y DE VERA, PROFESOR DE LA FACULTAD DE DERECHO, EN LA SOLEMNE APERTURA DE CURSO DE 1871 A 1872.

Señores: Por obediencia y no por elección ocupó hoy este sitio; que si bien los mandatos no se están entre nosotros, no hay mandato más fuerte que el ruego, ni obediencia más completa que la voluntaria.

El nombre de estos estudios, su celestial patrona, el haber elegido para congregarnos el día de la iluminada doctores Santa Teresa de Jesús: son señales inequívocas y anticipadas de que no pueden resonar en estas bóvedas más que acentos de respeto y sumisión absoluta a la Iglesia católica, apostólica, romana; ante cuyos juicios derribamos humildemente la cabeza con alegría de corazón, como el niño que, si yerra, oculta la tímida frente en el regazo de su madre cariñosa.

Es mi propósito demostrar la necesidad lógica y social de que la enseñanza en España sea católica: el derecho de dirigirla que radica en la Iglesia: la imposibilidad de tolerar los errores: el mal que entraña la libertad de predicar: los deberes que impone la fe católica.

Todo lo nacido tiene un fin, a cuyo cumplimiento dirige el conjunto de sus fuerzas: ley es universal: su vida no es más que el tiempo que para realizarlo le ha concedido el que lo sacó de la nada. Todo se crea para el hombre, menos el hombre mismo, que ha sido creado para conocer a Dios y gozar de Dios.

Si, pues, el fin del hombre es el conocimiento y posesión de Dios, todos sus estudios y enseñanzas directas o indirectamente deben dirigirse a este punto: la enseñanza que lo olvida, enseñanza vana es, errada es; que quien no mira la meta y al azar guía su carro, no dará las siete vueltas a la plaza, ni orará su frente con el premio de la carrera.

Dios es uno e infinito y conjunto de todas las perfecciones; en él no hay verdades, sino una sola verdad que las comprende todas; en él no hay ideas, sino una sola idea, síntesis de todas las ideas; en él no hay espacios, sino que con su inmensidad lo llena todo; en él no hay ayer ni mañana, sino hoy, porque todo le tiene presente. «Digamos ser la Divinidad», escribía Santa Teresa (1), como un claro diamante muy mayor que todo el mundo... y que todo lo que hacemos se ve en este diamante, siendo de manera que él encierra dentro en sí, porque no hay nada que salga fuera de esta grandeza.

Si, pues, Dios, diamante clarísimo que en él lo encierra todo, es una verdad única; si todos los conocimientos no son más que emanaciones y reflejos de esa verdad; por fuerza el principio fundamental de la enseñanza ha de estar conforme con esa verdad única, y de ella no puede desviarse ni contradecirla.

No, no hay ciencia verdadera sin sujeción al entendimiento a las creencias: Dios es quien da la sabiduría, y de su boca nacen la prudencia y la ciencia (2); la religión, llevando de la mano al entendimiento del hombre, es la única que puede enseñarle el verdadero saber; que no hay sabiduría contra Dios (3).

En boca de Sócrates, cansado de buscarla inútilmente entre sus más ilustres ciudadanos, pone el divino Platón aquella profundísima sentencia: Me parece, atenienses, que solo Dios es el verdadero sabio (4).

Pero como el hombre tiene razón fraca, rélicas pasiones, y ni los astros le fuerzan, ni ocultas y misteriosas influencias le obligan necesariamente; acontece a menudo que libre para seguir el bien, yerra y sigue las apariencias del bien, y luego la soberbia, pecado capital del espíritu, le empuja en el error, y desprecia la autoridad que señala límites a su arrogancia.

Necesita, pues, quien ilustre su entendimiento para que conozca el bien verdadero, y quien, refrendando su libre albedrío, le construya a seguirlo.

Solo pueden recabar esto inteligencias infalibles y poderes soberanos; porque si le enseñara quien pudiera equivocarse, opondría el hombre a la razón del maestro fallible su razón igual a la del maestro; si le mandase voluntad discutible, opondría a sus mandatos su voluntad nacida con iguales fueros.

El hombre, por lo tanto, no puede sujetar su entendimiento y su albedrío más que a quien posea la verdad y la autoridad.

La verdad está en la doctrina católica, única que puede distinguir la ciencia que dirige de la que separa de Dios; única que se apoya en las verdades que en su misericordia, rasgando, digámoslo así, su esencia incomprensible, dejó brotar en rayos de espléndida luz para disipar las tinieblas de muerte en que yacía.

La autoridad está en la Iglesia, a la que el mismo Dios se la concedió para que enseñase a todas las gentes.

Si pues el catolicismo posee la verdad, y si la Iglesia su depositaria ha recibido del mismo Dios autoridad para doctrinar; toda enseñanza que se de a los católicos ha de estar sujeta al criterio, a la inspección, a la dirección de la Iglesia.

Despojaría de este derecho es atentar contra la ley divina; atentar contra las leyes esenciales y constitutivas de las sociedades religiosas, a las que por su naturaleza corresponde conocer en cuanto contribuye a formar el espíritu del hombre.

Y si derecho tiene la Iglesia de dirigir la enseñanza de los católicos, necesario es que, suprema inspección, vigile todos los ramos del saber humano; porque en todos ellos pueden deslizarse errores, que atacando la verdad religiosa en sus principios fundamentales o en sus definidas consecuencias, aparten al hombre de sus altos destinos.

La astronomía, la física, la geología pueden conducir al ateísmo; la antropología contiene absurdas tesis sobre el origen y naturaleza del hombre; la medicina buscar el alma con el escalpelo; las leyes atacar todos los derechos de la Iglesia; la historia desfigurar los sucesos o fingirlos torpemente para combatir: hasta la ciencia de los números ha sido madre de sistemas y de filosofías, y engendradora de objeciones contrarias a las verdades reveladas.

Y como el catolicismo parte de principios indiscutibles y posee verdades infalibles, no puede existir verdad ninguna científica ni moral en contradicción con la verdad católica. Si la vana ciencia o la moral conyugada de los hombres se presentan en oposición con ellas, es que no es ciencia, es que no es moral, sino engaño funestísimo; es que, como el hombre por caminos de perdición; es que de aquellas teorías, nueva caja de Pandora, saldrán la esterilidad que paraliza el progreso de los pueblos, o el mal que hace retroceder lastimosamente en su camino a la civilización verdadera.

El hombre limitado y finito, apoyado en la enseñanza católica, va adquiriendo con paso, aunque lento, seguro, nuevas ideas para conquistar verdades parciales, particulares tenuísimas de la Verdad infalible, que como irradiaciones del mismo todo no pueden entre sí perturbarse ni desmentirse.

Lo mismo la moral que la física, lo mismo la legislación que la medicina, lo mismo el historiador que el geólogo, han de ser armónicos en sus enseñanzas; porque el origen de todas las ciencias es idéntico, idéntico es el fin: manejar de espigas y azucenas poseídas en el campo de la inteligencia, han de sujetarse con el suavísimo lazo de la verdad religiosa, arpas eclesíacas de sobrenaturales armonías, si el aura mansamente hace vibrar las cuerdas de la más cercana, gimen unísonas las demás, llenando la selva de celestiales conciertos.

Y como las verdades reveladas son la piedra de toque que distingue el mentiroso metal del oro acrisolado; las que se llaman conquistas de la inteligencia, descubren su falsedad en el momento en que se oponen al dogma. No hay ciencia donde no hay verdad, y no hay verdad en las afirmaciones de la razón que contradicen la verdad suma revelada por el mismo Dios, que ni puede engañarse ni engañarnos. Repugna por lo tanto a la idea católica la completa secularización de la enseñanza; porque si la ciencia humana enseña diversamente o contradice en su principio o en sus consecuencias a la ciencia divina; la afirmación científica ha de sujetarse a la afirmación religiosa, y no son los poderes civiles los encargados de velar por estas, ni de definir cuándo hay entre ambas oposiciones incompatibles.

No es que nosotros pretendamos ni sostengamos que en manos del sacerdocio se ponga toda la enseñanza; estos estudios en que seculares humildes alternados con sapientísimos eclesiásticos, desmentirían tales suposiciones; sin necesidad de que sacerdotes se sienten exclusivamente en las cátedras, lo que pretendemos y sostenemos es que el Estado tiene de su mano a su vez la obligación de velar por la enseñanza humana enseñada diversamente o contradiciendo en su principio o en sus consecuencias a la ciencia divina; la afirmación científica ha de sujetarse a la afirmación religiosa, y no son los poderes civiles los encargados de velar por estas, ni de definir cuándo hay entre ambas oposiciones incompatibles.

No es que nosotros pretendamos ni sostengamos que en manos del sacerdocio se ponga toda la enseñanza; estos estudios en que seculares humildes alternados con sapientísimos eclesiásticos, desmentirían tales suposiciones; sin necesidad de que sacerdotes se sienten exclusivamente en las cátedras, lo que pretendemos y sostenemos es que el Estado tiene de su mano a su vez la obligación de velar por la enseñanza humana enseñada diversamente o contradiciendo en su principio o en sus consecuencias a la ciencia divina; la afirmación científica ha de sujetarse a la afirmación religiosa, y no son los poderes civiles los encargados de velar por estas, ni de definir cuándo hay entre ambas oposiciones incompatibles.

El hombre que aprende que la razón puede acometer y atreverse a todo; si es de su natural pido, se angustia, vacila, se levanta, cae, y cayendo y levantando se sumerge en los océanos de la incertidumbre y de la duda. Si el humo del orgullo hincha su corazón y embriaga su inteligencia; desprecia la sabiduría de los siglos, acepta todos los delirios, aplaude todas las insubordinaciones, combate por todos los errores, y muere extraviado, impiente, blasfemo.

De aquí que en un país católico, el magisterio no puede dejarse al libre arbitrio de cada uno; ni permitirse la enseñanza de los errores que llevan directamente a la conculcación de los destinos del hombre; porque si la vida espiritual es de incomparable mayor estima que la vida de la materia, y si arrancáramos, austeramente piadosos, de manos del ignorante el fruto envenenado que mata su cuerpo, cómo ha de autorizarse que libremente mate su alma con el veneno de la mala doctrina?

Como, pues, con estas convicciones y creencias ha de permitir el catolicismo que muchos de sus hijos, o pocos o algunos, prediquen libremente el error que puede perderlos y perder a otros, sin condenarlo dogmáticamente, sin lanzar de su seno a quié pertuzan en su error, no se arrastrará ni se empuja.

El Catolicismo, poseedor de la verdad, es intolerante por su misma naturaleza cuando directa o indirectamente se opone a la verdad. El sol no tolera a las tinieblas; el Catolicismo no transige, no puede transigir con la mentira, y allí donde la encuentra, separa el campo, alza bandera, rechaza toda confusión, combate sin tregua ni descanso, oportuno e importante.

Enhorabuena que donde la propia autoridad es la norma y la razón individual la guía, donde se mofa de la revelación y se crea en el espiritismo, donde falta la estrella polar de la infalibilidad dogmática; enhorabuena que allí se entreguen a los delirios de nebulosas fantasías y proclamen los fueros del error, y sostengan que es lícito permitir que se extravíen las inteligencias.

Sean tolerantes los que dudan de si la verdad es el patrimonio de sus doctrinas o de las doctrinas contrarias: los católicos, inequívocamente en sus convicciones, abroquelados en su fe, no tendrán mano amiga a los errores que revuelven el mundo. Qui *aequo animo*, malos miscel, malus est (1): quien con ánimo sereno se confunde con los malos, malo es; tolerar el error con benignidad, es dudar de si es error o no es error: quien tolera es crédulo o indiferente.

No puede, pues, en un país católico permitir el poder civil lo que condena el principio religioso; no puede haber divorcio entre la Iglesia y el Estado, como no puede haber entre la madre y el hijo, que marchan al fin común y han de apoyarse y auxiliarse mutuamente. Tócale a la Iglesia dirigir, formar y mejorar el espíritu humano por medio de la instrucción y de la educación; tócale al Estado, mientras se llame católico, ejecutar sus decisiones: tócale a la Iglesia definir la verdad y conservarla y propagarla; tócale al Estado favorecer la propagación, e impedir la de los errores que la contradigan.

Pero la enseñanza católica, nos objetan, ajustando siempre sus preceptos al dogma, no discutiendo la revelación, prohibiendo hipótesis contra las verdades sobrenaturales, apoca el ánimo, estrecha el círculo de la inteligencia de que es vivo acicate el libre examen: donde no puede discutirse todo, donde el pensamiento se aprisiona en la cárcel de las creencias, hay atonía, hay marasmo; como las aguas pantanosas no agitados por el viento, la inmovilidad católica engendra la corrupción y lleva en su seno la esterilidad y la muerte.

No es cierto: el catolicismo protege la libertad de opiniones en las ciencias, como protege todas las libertades racionalmente entendidas y rectamente ejercitadas; porque a las disputas de los hombres entregó Dios al mundo. Pero la libertad científica, como todas las libertades, tiene límites, y este límite es que la enseñanza no contradiga el dogma religioso.

Y no es esta limitación traba que impide el ejercicio del espíritu para penetrar la verdad en todas las esferas, para perseguirla en todas las manifestaciones: es por el contrario guía segura para alcanzarla, hilo fiel para no extraviarse en los laberintos del error.

Es la obediencia al dogma como freno que rige y ordena los movimientos del impetuoso caballo, como el timón que obliga a la nave a llevar seguro derrotero: libertad del freno al caballo; arrancado el gobierno de la nave: nave y caballo estarán entonces sin traba alguna, libres para volar hacia el Septentrion o Mediodía, con horizontes sin límites; pero el caballo hijo del viento, brio en su holgura, tendidas sus negras crines, más rápido que la flecha correrá desenfrenado a su capricho hasta caer jadeante en las abrasadas arenas del desierto; y la nave voladora, juguete de los huracanes, devorando el espacio, parará quebrantada en ignotas regiones, o envuelta por las olas desaparecerá en los incommensurables abismos de las aguas.

Hoy menos que nunca puede disputarse los efectos de la libertad de pensamiento, de la libertad de enseñanza, de la libertad del error. Vedlos ahí: el mundo moral vacila sobre sus cimientos con recia sacudida: los ejes de la sociedad se quebrantan al violento empuje de la barbarie comunista. Vedlos ahí: ayer se predicaba con permiso de los Gobiernos en todas las Cátedras de Europa y se aplaudía con entusiasmo tesis generales y trasparetes aplicaciones anticatólicas: hoy se proclama a los cuatro vientos, como única moral, la satisfacción de todos los apetitos, la mayor perfección del hombre cuanto más se asimila a los brutos, la ilegalidad del matrimonio, la independencia de los hijos, la vanidad del sagrado nombre de patria.

Vedlos ahí: ayer se enseñaba el desprecio a la autoridad de la Iglesia, cabeza de toda autoridad, y los grandes de la tierra se repartían sus vestiduras; hoy doscientos mil hombres con las armas en la mano han deducido las consecuencias de esos principios, declarando guerra a muerte a lo que llaman desgraciados: las tres tiranías sociales: la tiranía de Dios, la tiranía de los reyes, la tiranía de la familia.

Vedlos ahí: con lógica impasible y entre el tronar de los cañones han alzado banderas defendiendo la libertad absoluta de todos los actos, la negación de todo culto, la abolición de toda propiedad, la purificación social por el hierro y por el fuego, y en horrenda apoteosis han paseado triunfalmente el vicio, la impiedad y la locura.

Aún se reflejan en el Sena los rojos resplandores de los incendios; aún aumenta el caudal de sus aguas la sangre de las víctimas cruelmente asesinadas. Pues esos incendios, y esos asesinatos y ese cúmulo de horrores morales y sociales que han pasado al mundo, son incesantemente ideas realizadas; que toldadas con el golpear incesante de la predicción se convierten en hecho.

No los atribuyais, no, a esas turbas feroces y perveritas, sino a los maestros de la falsa ciencia: cuchilla aquellos, brazo estos: son el fruto natural de la enseñanza que no está empapada del espíritu evangélico que todo lo vivifica, que como el bálsamo que inyectan en el cadáver no corre por todo el cuerpo para librarlo de corrupción, extravia, no enseña; pervierte, no educa.

El hombre que aprende que la razón puede acometer y atreverse a todo; si es de su natural pido, se angustia, vacila, se levanta, cae, y cayendo y levantando se sumerge en los océanos de la incertidumbre y de la duda. Si el humo del orgullo hincha su corazón y embriaga su inteligencia; desprecia la sabiduría de los siglos, acepta todos los delirios, aplaude todas las insubordinaciones, combate por todos los errores, y muere extraviado, impiente, blasfemo.

De aquí que en un país católico, el magisterio no puede dejarse al libre arbitrio de cada uno; ni permitirse la enseñanza de los errores que llevan directamente a la conculcación de los destinos del hombre; porque si la vida espiritual es de incomparable mayor estima que la vida de la materia, y si arrancáramos, austeramente piadosos, de manos del ignorante el fruto envenenado que mata su cuerpo, cómo ha de autorizarse que libremente mate su alma con el veneno de la mala doctrina?

Como, pues, con estas convicciones y creencias ha de permitir el catolicismo que muchos de sus hijos, o pocos o algunos, prediquen libremente el error que puede perderlos y perder a otros, sin condenarlo dogmáticamente, sin lanzar de su seno a quié pertuzan en su error, no se arrastrará ni se empuja.

teorías que apartadas de las sendas católicas han en señado que la voluntad esley; derecho el hecho; justicia, la fuerza; el fin del hombre, gozar; el rico, mortal enemigo del pobre; el capital y la propiedad, robo.

Y si esto es cosa ciertísima, ¿qué os he de decir a vosotros los que tenéis la misión de enseñar? Así como los cursos de las fiestas de Prometeo pasaban de mano en mano siempre encendidas sus antorchas, pasad la antorcha de la ciencia católica que recibisteis, pasadla a vuestros discípulos sin que se apague ni se oscurezca.

Nada importa que a veces caigan vuestras palabras, como cae el trigo, sobre escasa tierra o sobre desnuda roca, y vengán las aves del campo y lo arrebatan, y no fructifique; algún grano arraigará y entallecerá, y producirá gallardísimas espigas. No hay palabra buena, inútil por completo; no hay sana doctrina esparcida entre las gentes, que muera, sin que la repitan los remotos ecos. El que hoy se burla de ella, mañana la recuerda, la examina y la acepta: el mismo que la desprecia, la repite luego en son de mofa, y germina en el que la oye.

«Echa tu pan sobre las aguas que pasan, que al cabo de mucho tiempo lo hallarás», eso dice la Escritura (4); echemos, pues, el pan de la doctrina sobre la juventud que pasa: está segura, al cabo de mucho tiempo encontraremos esa doctrina, porque ¿quién sabe en qué campos la depositarán las corrientes de las aguas?

No, no esperéis mejores tiempos ni ocasiones más oportunas para proclamar la verdad, la verdad católica; porque el que observa el viento no siembra, y el que atiende a las nubes jamás segará (2); como maestros debemos sembrar y segar; sembrémos y seguremos, pues, sin que nos arredre el viento de la contradicción, ni las nubes de los errores contemporáneos.

Varones insignes que nos ayudaban, esparcen hoy lejos de nosotros la semilla de la enseñanza: atreviame yo a coger al amparo de su nombre esclarecido la pequeñez de mi nombre, reivindicando como propia, parte de la gloria colectiva; sepan que no los olvidamos, esperando siempre que el revolver de los tiempos nos permita llamarlos de nuevo compañeros, y yo además reconozco como maestros.

Discípulos, ayudados al estudio: sed para la ciencia como la aguja para el imán, que por maravillosa y oculta manera se mueve, se arrastra, gira en su busca hasta que a él se une: la ciencia no va al que la desdaga, *volentes trahit*; del que la repugna, huye enojada.

Duro es el trabajar, mas conviértete en descanso la esperanza del fruto: *ex spe premii solatium fit laboris* (3). Honráos con la ciencia, y honradnos y glorificad a vuestros padres; que el discípulo aplicado y bueno, corona es de quien lo engendró, y de cetro del que le ha instruido.

No há muchos meses también ahí se sentaba un compañero nuestro, casi niño, más en el alma que en el cuerpo; sangre de mi sangre y hueso de mis huesos; ya no le veais entre vosotros; habíale concedido el Señor inteligencia y bondad, y el Señor le llamó a sí, y volé a buscarle tranquilo y sonriendo. Lloró el padre, y se consuela el cristiano. Bendito sea el que da la salud y la enfermedad, la vida y la muerte.

Los que me escucháis; ya lo sabéis; esto vive por la caridad, esto necesita para sostenerse de la caridad, esto necesita para propagarse de la caridad: daís para curar los cuerpos, sed generosos para salvar las almas. ¿Tenéis hijos? Pues ved a esos pobres que acuden presurosos a oír la verdad: aquí a ninguno se rechaza, son también vuestros hijos, y vuestros hijos predilectos, porque os necesitan: levantad los ojos a lo alto, y pensad que más aprovecha la dádiva al que la da, que al que la recibe.

Unidos los esfuerzos de todos los que creemos, late mi corazón con la esperanza de que en el próximo año no se circunscribirán sólo a Madrid los Estudios católicos, sino que la Institución abarcará a toda España.

Ha nacido pequeña, hija del celo de algunos pocos y humildes, fervorosamente secundados por quien con tanto acierto la preside: el Señor bendice las obras de los humildes y de los pequeños. Sembrados ha un grano de mostaza, simiente imperceptible; pero, como el árbol del Evangelio, crecerá y extenderá sus brazos robustísimos, y a su sombra reposarán los viajeros fatigados, y en su ramaje anidarán las aves del cielo.

Madrid, 45 de Octubre de 1871.

LEON GALINDO Y DE VERA.

CÓRTESES.

CONGRESO

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SAGASTA.

Extracto de la sesión celebrada el día 25 de Octubre de 1871.

Abierta a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

El Congreso quedó enterado de que el Sr. D. Baltasar Mata no podía asistir a la sesión por hallarse enfermo.

Pasó a la comisión de presupuestos una exposición del Sr. Barrio y Agüero pidiendo que en los presupuestos se mantenga la paridad que en los anteriores se destinaba al pago de su crédito.

El Sr. MARTINEZ IZQUIERDO: He pedido la palabra para dirigir una pregunta al Gobierno sobre un asunto urgente, y puesto que no se halla en el

banco ministerial ninguno de sus individuos, ruego a la mesa se sirva ponerlo en su noticia. Refiérese mi pregunta a la resolución que se dice adoptada en el asunto relativo al vicariato general de los ejércitos nacionales.

Añóche se leía en *La Correspondencia* que el Consejo de ministros había acordado resolver conforme con el consultado por el Consejo de Estado. Este acto, señores, es de suma trascendencia, porque pudiera conducirnos a un cisma; y yo ruego al Gobierno que nos manifieste si tiene adoptada alguna resolución; que de todos modos medite el asunto según lo exige su importancia, y en caso de duda consulte sobre él con quien debe consultar, con la Silla Apostólica, que es la que ha creado esta jurisdicción.

No hallándose en el banco azul ninguno de los ministros, el presidente de la Cámara anuncia que pondrá la pregunta en conocimiento del Gobierno. El Sr. Becerra apoya una proposición sobre nombramiento de una comisión para el examen de las contrataciones de servicios públicos desde la revolución hasta la fecha.

Se toma en consideración y se aprueba sin pasar a las secciones.

Proposición del Sr. Barrio Mier.

Se dió cuenta de otra proposición del Sr. Barrio Mier para que se declararan válidos los títulos de licenciados en derecho civil que se expidan por las Universidades libres; y en su apoyo dijo:

El Sr. BARRIO MIER: Molessara poco al Congreso, porque la proposición de que se trata está de acuerdo con lo establecido por esta situación. Consignada la libertad de enseñanza, se crearon algunos establecimientos que funcionan a su sombra con algunas dificultades que pudieran ir venciendo; pero vino luego la reforma hecha por el ministerio de Gracia y Justicia, y por ella se cercenaron los derechos de los que habían estudiado en Universidades libres.

A bviár este inconveniente va encaminada mi proposición, de que se acaba de dar cuenta, dando igual valor a los títulos adquiridos en unos y otros establecimientos. Nada se pide que sea contrario a las instituciones. Ya con motivo de algunas preguntas que acerca de esto he tenido la honra de dirigir, manifestaron su conformidad así el Sr. Ulloa como el Sr. Ruiz Zorrilla cuando se hallaban al frente del departamento de Gracia y Justicia; si bien el señor Ulloa creía que debía esperarse a que fuera ley el proyecto orgánico que se encuentra en la otra Cámara. Pero como esto pudiera dilatars tal vez demasiado, creo oportuno anticipar esta proposición, que espero que la Cámara se servirá aceptar en vista de las breves consideraciones que acabo de exponer.

Tomada en consideración, pasó a las secciones para los fines consiguientes.

Entrándose en la orden del día usa de la palabra el Sr. Rodríguez.

Rechaza la simpatía que se le ha supuesto por *La Internacional*.

Califica de absurdas e inmorales sus doctrinas pero sostiene que esta sociedad es legal.

Asegura que las discusiones de las Cortes alientan a *La Internacional*.

Esto prueba la utilidad del parlamentarismo.

Afirma que los internacionalistas van desacreditándose cada vez más.

Testigo la reunión del domingo.

Defiende el derecho de la sociedad a vivir dentro de la Constitución.

Esta es la mejor apología de la Constitución democrática.

Hace la historia de *La Internacional*.

Dice que la idea es muy antigua, pero que tomó cuerpo cuando se verificó el gran movimiento del año 48.

La primera fórmula fue el derecho al trabajo.

Sigue diciendo que *La Internacional* fue al principio una asociación agena a la política, y que abandonó este camino cuando el imperio empezó a perseguirla en 1863.

Confiesa que hoy *La Internacional* es altamente peligrosa.

Antes había dicho el orador que no tiene importancia.

Dice que de todos los internacionalistas los españoles son los peores, porque son los más exagerados y los de peores ideas.

Continúa y explica la teoría democrática de los derechos individuales.

Ataca a los conservadores.

Estudia los artículos de la Constitución y del Código penal para probar que *La Internacional* está completamente en el terreno legal.

Habla de responsabilidad ministerial.

Esa responsabilidad se parece a la carabina de Ambrosio: todavía no hemos visto un ministro castigado.

El orador se engaña en nebulosidades sobre los derechos indiscutibles, inviolables e inalienables.

La cosa será muy clara, pero la Cámara da muestras de no entenderlo.

Lo mismo nos sucede a nosotros.

El Sr. Rodríguez pide algunos minutos de descanso.

Se suspende la discusión.

Reanudada esta, continúa el orador manifestando que ante la ley no hay más moral que la que determina la ley misma.

Trata la cuestión de los socialistas y la moral católica.

Con lógica inflexible demuestra que dentro de la democrática Constitución que nos rige cabe, sin que pueda ser molestado, el que niegue a Dios, a la familia y a la propiedad.

Eso mismo hemos dicho nosotros muchas veces.

El orador dice que contra *La Internacional* no hay más remedio que ser liberal, pero muy liberal.

Esto es lo que necesita comentarios; están dejados de la mano de Dios.

Concluye por fin sin que hayamos podido formar-nos idea de su criterio, pues éste a ocho veces ha afirmado que *La Internacional* es inmoral y pili-grosa, y otras tantas que es moral y buena.

En esta sesión ha empleado el diputado economis-ta nada menos que tres horas.

Los Sres. Jove y Hovía y Alonso Martínez recti-ficaron, haciendo este extenso.

El Sr. Ruiz Zorrilla dijo que se proponía hablar de esta cuestión cuando llegase el fin de la discus-sión, y que entonces se haría cargo de la interpela-ción que le hizo el Sr. Alonso, sobre cómo entendía el espíritu constitucional con relación a *La Interna-cional*.

Rectificó el Sr. Rodríguez y se levantó la sesión. Eran las siete y cuarto.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica varios decretos en que se admiten las dimisiones presentadas por los go-bernadores civiles de la provincia de Valencia, don

(1) Vida, Cap. 40, n. 7.

(2) Lib. de los Prov., Cap. 20, v. 6.

(3) Id., cap. 24, v. 30.

(4) Dial. de Platon, Apología de Sócrates.

Joaquín Fiol, de la de Jaén D. Juan Fernando Espino, y de la de Valladolid D. Vicente Lobit.

Al mismo tiempo se nombra para el Gobierno de la provincia de Valencia a D. Ramon de Kestier y Moreno, para el de la provincia de Guipúzcoa a don Felipe Mingo, y para el gobierno de la de Valladolid a D. Pedro Oller y Cánovas.

Por otro decreto del ministerio de la Guerra, fecha 25 del corriente, se nombra secretario del Consejo Supremo de la Guerra al brigadier D. Francisco Aguirre y Echagüe.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 26 DE OCTUBRE DE 1871.

DIÁLOGO INSTRUCTIVO.

Sabiendo desde el Prado a la Puerta del Sol, por la calle de Alcalá, dos caballeros sostenían el siguiente diálogo que por lo instructivo nos apresuramos a transcribir a nuestros lectores. No conocimos a los interesados, más por sus palabras comprendimos desde luego que eran un empleado o amigo del Gobierno y un partidario de *La Internacional*.

—El Gobierno no puede consentir, decía el primero, que se inciten de ese modo las bases fundamentales en que descansa la sociedad humana. El Gobierno que tolerase la propaganda que estáis haciendo contra la propiedad, contra la familia y contra la religión, faltaría a sus deberes más sagrados y caería aplastado bajo las ruinas sociales cuando llegase la hora de vuestro triunfo.

—Nosotros, respondió el segundo, no intentamos destruir la sociedad humana; de la cual somos miembros: solo nos proponemos mejorarla, asentándola sobre los principios de libertad, igualdad y fraternidad amplia y rectamente aplicados.

—Pero entendéis esos principios de muy distinta manera que las gentes sensatas e ilustradas.

—Convengo en ello, si por gentes sensatas e ilustradas se entiende a los que han estudiado, a los que poseen, a los que desean el *status quo* y que la sociedad no progresa; pero atendiendo al parecer de estos anticuarios, ¿qué habéis hecho vosotros? ¿qué sería del liberalismo? Por ventura no habéis salido de la condición oscura en que, como nosotros, os hallabais, y llegado a ser Gobierno, saltando por encima de las leyes antiguas, rompiendo las trabas de las preocupaciones públicas y desatendiendo o arrojando violentamente del camino a las clases ilustradas que se os oponían? Nosotros somos ahora lo mismo que vosotros érais veinte o treinta años atrás. El progreso que se para, que reconoce límites, no es el progreso indefinido que tantas veces predicasteis en la prensa y en la cátedra. Si es verdad lo que nos habéis enseñado, abrid paso a vuestros discípulos, dejad que se saquen las consecuencias naturales de vuestros principios; si no es verdad, volved para atrás hasta volver al catolicismo, que al menos al fijar términos al uso de la libertad humana, lo hace en nombre de Dios, respetando así mejor nuestra dignidad.

—Aunque los principios sean los mismos, hay mucha diferencia entre vuestro modo de entenderlos y aplicarlos, y el nuestro.

—¿Cómo si la hay! La que va de la lógica a la sofistería, la que media entre la verdad y la mentira, entre la razón franca y el dictamen interesado de las conveniencias egoístas.

—Estás implacable esta noche.

—No estoy aún razonador. Habéis hecho media revolución; nosotros queremos completarla. Habéis caminado por la senda del progreso hasta encontrar la grata sombra que os cobija, y pretendéis que los que venimos detrás de vosotros nos quedemos al sol y a la intemperie; esto no es justo, y queremos pasar adelante. O bien os levantáis y seguís marchando, o bien pasaremos por encima de vosotros, aplastándoos con méos consideración que a los obstáculos antiguos. ¿No habéis proclamado la libertad? Pues dejadnos para predicar lo que nos parezca verdadero y hacer lo que juzguemos más conveniente. ¿No habéis dicho que todos somos iguales? Partid, pues, lo que a vosotros os sobra con la muchedumbre que no tienen nada. ¿No habéis predicado la fraternidad universal? Dejad de asustaros de nuestras teorías, que la fundan sobre los únicos principios que pueden sostenerla.

—Al menos nosotros hemos respetado la propiedad...

Una carcajada homérica del internacionalista no permitió concluir la frase anterior. Cabalmente pasaban entonces por junto a las ruinas del convento de Calatrava, que todavía afean uno de los puntos más concurridos de Madrid.

—Ahí está la prueba de vuestro respeto a la propiedad, dijo el internacionalista extendiendo el brazo hacia los escombros del convento, cuando se oía la risa pueril continuando hablando.

—Eso prueba solamente que hemos mejorado convirtiendo la propiedad colectiva en individual para hacerla más productiva.

—¿Vaya un producto que dan esas y otras ruinas! Supongamos, empero, que en todo habéis procedido de buena fe, movidos siempre de los más generosos impulsos, nunca por miras de interés propio ni de odio a otras clases y a la Iglesia; y ¿qué derecho tenéis para acriminarnos a nosotros, por querer convertir la propiedad individual en colectiva? Si se trata de derecho para la reforma, tenemos el mismo que vosotros; si se trata de conveniencia, nosotros creemos que es más conveniente lo que proponemos; si de opinión de escuela, tan respetable es la nuestra como la que profesaís vosotros.

—Alguna razón hay en esto; pero levantareis a todos los propietarios contra vosotros.

—¿Qué nos importa? Haremos con ellos lo que habéis hecho con los frailes, con los curas y con

los maestros: ya tomaremos nuestras precauciones. Vosotros nos habéis enseñado en todo: por más que os repugne oírlo, somos vuestros discípulos, solo que tenemos más valor y más lógica.

—Dejémonos de controversia sobre la propiedad, porque hay mucho que decir y difícilmente nos pondríamos de acuerdo.

—Porque has comprado casas en la ciudad y huerta en el campo, mientras nosotros nada tenemos.

—Sea por lo que fuere. Pero ¡la familia, la familiar! Vosotros atacáis la familia, sin la cual la sociedad es imposible.

—¿Qué atacamos a la familia! Tratamos únicamente de reformarla, fundándola en el amor y librándola de toda violenta servidumbre; mas en esto debemos hacer poco, porque vosotros habéis hecho mucho.

—¿Nosotros?

—Habéis destruido el matrimonio religioso que era tan antiguo como el mundo, y tenéis bondades raíces en la conciencia de los pueblos. A nosotros solo nos toca destruir el matrimonio civil, institución nacida en nuestros días, sin más autoridad que la vuestra, por cierto bien pequeña, y sin fundamento en el derecho ni arraigo en las costumbres.

—¿Qué sustituiréis al matrimonio civil?

—La libertad del afecto, y, si se quiere, del interés de los contrayentes.

—¿Fundamentos pasajeros y mudables!

—Acaso no tanto como la voluntad de los ministros o de las Cortes que hacen las leyes. El día en que los vuestros sean Gobierno y logren hacer unas elecciones, ¿no te parece que podrán mudar la ley actual con el mismo derecho que tuvo su autor para imponerla?

—Pase lo del derecho; pero ¿y la moral?

—¿Quién ha definido la moral? Los católicos pueden definirla en nombre de Dios; una vez entregada a las disputas de los hombres, la moral es una de esas palabras cuyo sentido fija solamente la voluntad de un despota o la tiranía de ciertas circunstancias.

—Existió, sin embargo, aunque mal definida, una moral generalmente aceptada.

—Convengo. Según esa moral que invocáis, no hay ningún contrato humano que no pueda modificarse o deshacerse por mutuo consentimiento de los que lo hicieron. Y digo ahora: habiendo vosotros declarado que el matrimonio es a los ojos de la sociedad y de la ley solamente un contrato natural, ¿en virtud de qué principio encadenáis la libertad de los contrayentes? ¿En qué os fundáis para privar al alma humana de sus afectos, con el señalamiento de impedimentos y sobre todo con la imposición de la indisolubilidad? Precisó es que convengas en que nosotros somos en esto, como en todo, más lógicos, más consecuentes y más liberales.

—Hay una cosa en *La Internacional* que hará para siempre imposible su triunfo, o al menos su arraigo: la negación de Dios.

—También en esto vosotros vais delante. ¿No equivale a negar a Dios suponerle indiferente a todos los cultos, es decir, a la verdad y a la mentira, al vicio y a la virtud? ¿Qué es más: negar a Dios francamente, o confesarlo e insultarle derribando sus templos para edificar cafés?

(Decía esto en la Puerta del Sol, en el lugar en que existía antes la iglesia del Buen Suceso.)

—Pero no llegando a la negación descarada, el pueblo conserva algún respeto a las antiguas creencias.

—El pueblo católico a quien tiranzaleis, si; mas el pueblo que aprende y sigue vuestras doctrinas, no: este pueblo es el que, educado por vosotros, forma *La Internacional*.

—Queda con Dios.

—Salud y petróleo (1).

—Falsarios! añadió el internacionalista después que se hubo alejado su compañero. Habéis proclamado una doctrina nueva para conquistar posiciones que no merecéis, y os negáis ahora a sacar las consecuencias: el pueblo a quien habéis querido engañar villanamente, las sacará.

Y nosotros nos retiramos entristecidos pensando que el triunfo de *La Internacional*, última manifestación del liberalismo, es lógica después de lo que ha sucedido en los últimos años, é inevitable si la sociedad no vuelve a ser católica.

Solo Dios tiene autoridad para gobernar el mundo. Negada la Providencia divina teóricamente como lo hacen los internacionalistas, o prácticamente como lo han hecho los liberales, solo queda la autoridad de la fuerza, bajo cuyo imperio no hay doctrina, religión, ni principio alguno seguros.

Se va haciendo cada día más insostenible la cuestión de *La Internacional* y las mil varias cuestiones que con este motivo se han suscitado en el Congreso.

No hay ya paciencia para oír tanto desatino como diariamente se dice en la casa que fué del Espíritu Santo, y que hoy es del espíritu liberal, o como si dijéramos, del diablo.

Como una prueba concluyente y decisiva de lo que ofusca el error, presentamos el hecho de que cuatro o seis días ha estado discutiendo sobre la inteligencia que debe darse a la Constitución hombres de indudable talento y de reconocido saber y aun no han podido entenderse. ¿Qué es entenderse? si a cada nuevo discurso hay una nueva confusión y cuanto más se habla son mayores las diferencias que separan a unos de otros liberales.

Aquellos parecen una jaula de locos. No hay modo de que los autores o defensores de la Constitución se concierten para definir los derechos individuales ni la moral pública. ¿Quiénes los hacen in-

herentes a la personalidad humana é ilegales aun para el mismo Dios, dado que Dios exista, según esos señores; quiénes los consideran legítimos y limitados por sí mismos, y quiénes sujetos, en su ejercicio, a la facultad legislativa del Estado. Con la moral sucede una cosa semejante. Quiéren definirla y nadie sabe definirla. Para unos, la moral se reduce a lo que indica la penalidad impuesta por el Código a ciertos actos; para otros la moral es una cosa superior a las leyes contingentes del Estado, y cuya raíz está en la conciencia misma del individuo; para un liberal la negación de la existencia de Dios es un acto inmoral; para otro, liberal también, el decir eso es una solemne barbaridad.

[Babel, Babel, Babel!]

Tocó el turno ayer tarde al Sr. D. Gabriel Rodríguez, demócrata y economista. Y la verdad es que se desahogó a su gusto en la extraña logomaquia democrática krausista, que estos regeneradores han inventado para hacerse dueños del poder muy filosófica, muy democráticamente.

Está en lo firme el Sr. Rodríguez cuando asegura que con arreglo al espíritu de la Constitución *La Internacional* solo está sujeta a los tribunales, si es inmoral, y si ataca a la seguridad del Estado, a las prescripciones de una ley.

Si el Sr. Rodríguez se hubiese limitado a probar las íntimas relaciones que existen entre la Constitución y *La Internacional*, nada tendríamos que decirle porque en la conciencia de todos está que *La Internacional* y la Constitución son hermanas de padre y madre. Pero aturdiéndonos los oídos con otra nueva sereñata de derechos individuales superiores, anteriores y exteriores a toda soberanía; explicar extrañas diferencias entre deslinde y límite, en un sentido en que ambos vocablos no pueden menos de significar la misma cosa; abrir cátedra de moral, de una moral que no está escrita en ninguna parte; cuyos preceptos, por consiguiente, son desconocidos y cuyos fundamentos se esconden a las miradas de los simples mortales, creámos el Sr. Rodríguez, es algo más que perder lastimosamente el tiempo, como algunos creen, es demostrar a los ojos del mundo que ya no tenemos oficialmente idea del bien y del mal; de lo justo y de lo injusto, de lo moral y de lo inmoral; es demostrar que esta sociedad está perdida, porque ha llegado el momento de la confusión de las lenguas.

Toda esa charlatanería insostenible; ese perpetuo discutir sobre cosas fundamentales, cuyo desconocimiento sería la ruina del mundo; esa pública autolesión que se está haciendo de los principios en que descansa el orden universal de la sociedad humana, todo eso es Bizancio puro.

Si; estamos en plena decadencia griega. Sofistas, charlatanes, filósofos, políticos de academia, doctores orgullosos de la ciencia que hincha, carencia absoluta de sentido moral y de sentido práctico; hé aquí lo que se presenta a la pacientísima consideración del pacientísimo pueblo español.

[Cantad en vuestra jaula, criaturas!]

Y esperad el látigo que ha de venir a azotarlos, sorprendidos en vuestras discusiones de academia pegada y en vuestras discordias de Parlamento liberal.

Oh merecido y justo é inevitable látigo!

Hablando del Sr. Nocedal, del Sr. Collantes y de la fusión dinástica, *El Tiempo* tiene valor para escribir las siguientes líneas:

«Para los que, como nosotros, no rinden culto a las personas ni atienden a otros intereses que a los de la patria, esas fusiones son muy difíciles, si no imposibles.»

Decimos que *El Tiempo* ha tenido el valor de escribir estas líneas, porque se necesita y muy grande para asegurar que los moderados no rinden culto a las personas ni atienden a otros intereses que a los de la patria, precisamente un día después que el Sr. Collantes ha declarado en el Congreso que si él y los suyos no quieren reconocer a D. Carlos es por temor de que manden los carlistas, es decir, por temor de que los moderados se queden sin turrón.

Convengamos en que *El Tiempo* tiene tan poca memoria como mucha frescura.

Dijo anteanoche *La Correspondencia* que estaba resuelto en Consejo de ministros destituir al Excmo. señor Patriarca de las Indias.

Con este motivo nuestro ilustrado amigo el señor Martínez Izquierdo hizo ayer en el Congreso una pregunta al Gobierno, que no le fué contestada, por no hallarse ningún ministro en el banco azul.

Peró por la noche *La Correspondencia* se encargó de contestar al Sr. Izquierdo en los términos siguientes:

«Es prematuro cuanto se diga aún sobre la cuestión del Patriarca de las Indias, pues hasta ahora no se ha tratado en Consejo de ministros. Lo probable es que en la semana próxima quede terminada dicha cuestión, después de haber jurado la Constitución existente; pero hasta ahora, repetimos, no hay nada resuelto sobre el particular.»

Es decir, que se tiene miedo al cisma y se quiere volver otra vez a la bendita cuestión del juramento para atormentar al señor Patriarca de las Indias.

Y para eso se ve *La Correspondencia* en el triste caso de contradecirse a sí misma.

[Qué papel!]

¿Quién será el que cree que en el Senado se prepara una batalla contra el ministerio, por considerarse fácil reunir en aquella Cámara una mayoría de oposición?

Lo preguntamos porque *La Correspondencia* de anoche dice que hay quien lo cree. Y la importancia de la noticia no consiste en la noticia misma sino en saber quién es el que lo cree y en qué se funda.

Por lo demás, ya comprenderán nuestros lectores que la cosa nos tiene sin cuidado.

Anoche se habló de crisis. Fundábase acaso este rumor en que el Gobierno, según parece, trata de proveer la cartera de Estado no bien terminen los debates sobre *La Internacional*, cuya votación determinará la permanencia o la caída del Gobierno.

Lo que falta saber es dónde encontrará el ministerio el diplomático que ha menester.

Precedidos de los correspondientes *dices* y *parece*, hemos visto en los periódicos dos noticias acerca de la capitania general de Madrid.

Según la una, se ha ofrecido este puesto al teniente general unionista D. Rafael Echagüe. Según la otra, el general Rey no aceptó el cargo que se le ofreció, porque puso por condición que se le diesen doce jefes de cuerpos designados por él.

Esta condición, al decir del *Tiempo*, propalador de la noticia, se fundaba en la creencia que tiene el Sr. Rey, según se dice, de que después de la próxima batalla política vendrá la batalla en las calles, para la cual necesita encontrarse preparado.

Y hacia muy bien el general Rey, porque si en todos tiempos hombre prevenido vale por dos, en los que corren, hombre prevenido vale por doce.

Asegura un periódico de noticias que continúan con gran resultado las gestiones para la reorganización de los elementos afines de la antigua unión liberal. Y al mismo tiempo dice otro diario que ha surgido en el campo fronterizo un gran conflicto, con motivo de la cuestión de jefatura. Habiéndose persuadido los que a ese grupo pertenecen de que el Sr. Sagasta repugna confundirse con ellos, discuten entre sí sobre la persona bajo cuya enseña han de pelear en el sucesivo. Unos se inclinan a Ríos Rosas, otros a Cánovas, otros han nombrado al Sr. Alphonso Martínez.

No sería extraño, concluye diciendo, el mismo periódico, que se lanzase entre los fronterizos el grito de sálvese quien pueda, y cada cual tomase un rumbo distinto.

Sin embargo, ya procurarán encontrarse en derredor de la mesa *presupuestal*.

Con arrogante tono y con pueril orgullo ha dicho el Sr. Esteban Collantes en el Congreso que si los carlistas combatían tanto a los moderados, era porque los moderados son el único obstáculo para el triunfo de los carlistas.

Esta es una verdad; pero una verdad que no prueba, ni mucho menos, la fuerza de los moderados.

En primer lugar, como los moderados están más cerca de nosotros que de nadie, claro es que a nadie han de estorbar más que a nosotros.

En segundo lugar, los moderados estorban que algunas gentes de bien y de valer vengan a robustecer nuestras filas, hacia donde la lógica les llama.

Y en tercer lugar, los moderados tienen que estorbarnos a nosotros, por la sencilla razón de que, exceptuando honrosas y contadas personalidades, los moderados ya no sirven en ninguna parte más que de estorbo.

En prueba de que merecen ser examinados despacio los presupuestos del Sr. Ruiz Gómez, dice un periódico que este exministro radical aumentaba de un golpe las contribuciones en la quinta parte del máximo que hasta ahora habíamos pagado los españoles para tener Gobiernos detestables. Hé aquí la demostración de esta carísima verdad que los pueblos deberían tener siempre presente y sobre todo cuando se les habla de libertad y se les pide los votos para la consolidación de este sistema del despilfarro. Las nuevas cargas que se trata de imponernos son las siguientes:

	PESETAS.
El nuevo impuesto de balanza im-	7.750.000
El de 10 por 100 sobre las tarifas de	7.500.000
ferro-carriles.	
El aumento sobre impuesto de trasla-	13.750.000
ciones de dominio.	
Idem sobre el descuento de los em-	7.887.000
pleados.	
Idem sobre el impuesto de la renta.	10.875.000
Idem sobre el de céntimos de vecindad.	5.000.000
Idem de la contribución de inmue-	
bles, cultivo y ganadería.	4.000.000
Idem en el impuesto de timbre.	5.810.000
TOTAL.	62.408.000

Es decir, unos 230 millones de reales, que agregados a los 120 a que sube el presupuesto del Clero dejado a cargo de los pueblos, forman un total de 350 millones.

Dícese que los individuos que componen la comisión de presupuestos, convencidos de la importancia de su cometido y de la enormidad de las nuevas cargas proyectadas, está examinando con esmero el trabajo del Sr. Ruiz Gómez. Por de pronto la comisión ha descubierto faltas garrafales en la llamada obra maestra de los zorillistas. Se aumentan sin razón alguna los productos de los impuestos, se consiguen nuevas rentas calculando arbitrariamente sus rendimientos, y se suprimen partidas que si bien producen algún ahorro, disminuirán muy pronto los recursos del Tesoro. El señor Ruiz Gómez no solo calculó los ingresos superiores a los del último quinquenio, sino también a los del anterior, de suerte que esperaba que España fuese bajo su administración una nueva Jauja. En cuanto a las economías, el ex-ministro solo cuidaba de que estas no afectaran al personal, desquitándose en cambio en los gastos de verdadera utilidad pública. Todo esto al menos dice un

periódico de oposición es cierto, pero que no por eso dejará desgraciadamente de decir verdad, por más que la exageración algo el espíritu de partido. En España todo cuanto se diga acerca de la mala gestión de nuestra pobre hacienda, es más que verosímil, porque hasta la exageración es difícil al hablar de las torpezas de los hacendistas liberales.

El Sr. Angulo opina al parecer como la comisión de presupuestos, a la cual ha declarado que considera puramente ideales los cálculos de su antecesor sobre ingresos, y los rebaja en 14 millones de pesetas por de pronto, añadiendo que no responde de los 52 millones que se presupuestan por atrasos de contribuciones, cuya cantidad habrá que suplir en el sucesivo con nuevos ingresos. En cambio el Sr. Angulo aumenta el presupuesto de gastos en 16 millones de reales para compra de tabacos, y dice que hay que estar preparados para el caso en que continúe el contrato con el Banco de París.

Resultado: que el nuevo ministro de Hacienda, no solo sostiene los nuevos impuestos, sino que aumenta el de la renta al 18 por 100 y lo extiende así a la interior como a la exterior. Esta modificación supone, según parece, un aumento en los ingresos de unos 24 millones y medio de pesetas.

Si este conjunto de sacrificios trajese consigo el orden económico inseparable del orden político, no distaríamos mucho de la opinión de *La Epoca*, que espera que la renta se reponga de este duro golpe el día en que los presupuestos estén verdaderamente nivelados; pero en otro caso, es decir, si las ambiciones siguen imperando, como es de esperar, y lejos de haber orden producen sus frutos naturales las absurdas doctrinas que sin cesar siembran los partidos dominantes, la nueva carga que se impone a los rentistas nacionales y extranjeros servirá solo para consumir nuestro crédito en los mercados de fuera de España, que por lo regular han sido los que han sacado de apuros a nuestros gobiernos. En medio de todo nosotros casi bendeciríamos este desorden si nos proporcionaba la ventaja de imposibilitar para siempre esas ruinosas operaciones de crédito, como el famoso contrato del Banco de París, que tantos millones ha dado de ganancia a una sociedad extranjera.

Por último, el Sr. Angulo para dorar la píldora, como vulgarmente se dice, parece que promete que si resulta algún sobrante de los nuevos presupuestos, ya sea resultado del aumento de la contribución sobre la renta, ya porque los otros impuestos produzcan más de lo que se supone, se invertirá en amortización de la deuda.

Pasa de cándida promesa semejante.

Háblase de un Sr. Baldorioty de Castro, que ha cobrado durante siete años dos sueldos del Estado por destinos incompatibles, y que siendo secretario de la diputación provincial de Puerto Rico, tampoco puede ejercer el cargo de diputado.

No sabemos si alguna de las ruidosas interpelaciones que, según *La Correspondencia*, se piensan hacer el sábado, se referirá a este asunto.

Por su parte *El Tiempo* anuncia que acaso se dirija el mismo día una pregunta al Gobierno sobre el uso hecho por el general Córdova de la cantidad señalada en el ministerio de la Guerra para gastos secretos.

En concepto del diario moderado, se cometen grandísimos abusos con motivo de esos gastos, los cuales, añade, son como un soborno de los ministros.

Bueno fuera que la comisión de presupuestos fijase su atención en este asunto.

La Correspondencia anuncia que por el juzgado del Hospicio se ha incoado causa criminal contra los autores del cartel convocando a los internacionalistas a la reunión del domingo.

También parece que se ha formado causa a consecuencia de los discursos pronunciados en los Campos Elíseos.

No sabemos si tendrá algo que ver con estas noticias la declaración que hace *La Correspondencia* a instancia de parte, de que D. Angel Mora no es jefe de la comisión local de la federación de Madrid, ni presidió la reunión del domingo, a la cual concurrió como particular y ya tarde por cierto.

La Epoca insiste en que vaya un inspector a averiguar los orígenes del último contrabando aprehendido en Cádiz. Aunque oficialmente nada resulte, añade el diario conservador, la población entera atestiguaría lo que allí nadie ignora.

A nosotros nos parece que después de las repetidas indicaciones de la prensa periódica, no puede abandonarse este asunto hasta que resulte completamente probado que no hay en él nada que sea parezca a lo que ha dado en llamarse *puntos negros*.

El misterio del relevo del batallón de Cantabria, apenas llegado a Melilla, parece que se va aclarando un poco. Fijemos nuestros lectores en las siguientes líneas de *El Debate*:

«Podrían decirnos los periódicos cimbrios, que tan íntimas relaciones tienen con los republicanos, que ha pasado en Melilla con el regimiento de Cantabria que, no obstante haber ido a reforzar la guarnición de aquella plaza, ha sido relevado tan pronto como llegó? ¿Cómo se explica su inesperada salida en los momentos en que más necesaria parece que debiera ser allí su presencia?»

Al considerar que su jefe el Sr. Carmona tomó una parte activa y personal en la manifestación organizada el 4 de Octubre contra la soberanía de las Cortes y las prerrogativas de la corona, nos asaltan tristes ideas respecto a lo que allí puede haber ocurrido, y sombríos presentimientos sobre lo que puede suceder si la fuerza pública, siguiendo el ejemplo de alguno de sus jefes, en vez de limitarse a sostener el orden se hace instrumento de pasiones políticas.

Afortunadamente, si en algún cuerpo en que por

desgracia han ejercido su funesta influencia los radicales se ha observado algún hecho reprensible, no consta que el espíritu del ejército es en general excelente, y que puede contarse con él el día de un conflicto para combatir a los enemigos del trono y de las instituciones donde quiera que se encuentren y cualquiera que sea el nombre que tomen y la careta con que se cubran.

Los párrafos copiados apenas tienen intención, pero, por si no fuesen bastante explícitos, *El Tiempo* se encarga de ampliar las indicaciones del diario fronterizo en los siguientes términos:

«Va aclarándose la nebulosa cuestión relativa a la vuelta de Melilla del regimiento de Cantabria. Hoy se ha dicho en los círculos políticos, que al llegar a aquella plaza, gritó viva la república! Damos esta gravísima noticia, tal como ha llegado a nuestros oídos.»

«¿Es esto verdad? *El Tiempo* ofrece rectificar su grave aserto si es completamente desmentido; pero es indudable que los rumores a que se refiere han circulado. *El Argos* habla de desagradables rumores sin mencionarlos, y *La Correspondencia* reconoce que se han dicho cosas graves respecto a la conducta del regimiento de Cantabria. Verdad es, sin embargo, que el diario noticiero dice que no tiene fundamento, según informes pedidos a Málaga por el ministro de la Guerra.

Pero entonces, ¿cuáles es la causa del extraño relevo del regimiento? Es adagio muy sabido que cuando el río suena, agua lleva, y la misma *Correspondencia* nos dice que «probablemente irá a Cuba un coronel de cuerpo de la Península y será nombrado en su lugar el coronel más antiguo del escalafón.»

«No se refiere esto al coronel Carmona? Creemos que sí, con tanto mayor motivo, cuanto que *El Debate* dice terminantemente:

«El señor ministro de la Guerra ha resuelto la separación del coronel Sr. Carmona del mando del regimiento de Cantabria.

Es un acto de justicia que aplaudimos.»

Si el regimiento de Cantabria es alejado de Melilla, y su coronel separado del mando, ¿a pesar de su gran influencia en la tertulia, y enviado a Cuba, bien puede asegurarse que lo ocurrido en Africa es grave, y que si el rumor que *El Tiempo* menciona no es cierto, puede servir a lo menos de explicación de lo que está pasando, mientras los ministeriales no hablen con claridad.

«¿Habrá llegado ya la hora en que la obra revolucionaria perezca a manos de los revolucionarios?

La Correspondencia nos informa de que el señor ministro de la Gobernación recibe constantemente felicitaciones de varios puntos de España y del extranjero, «por la brillante campaña parlamentaria que está sosteniendo en la cuestión de *La Internacional*». El diario noticiero añade, en otro lugar, que en toda Europa se da gran importancia a los actuales debates del Congreso, y que todos los días se reciben cartas y telegramas en Madrid, preguntando acerca del giro que lleva la discusión, y sobre todo pidiendo que se comunique telegráficamente a varios puntos del extranjero la votación nominal que recaiga al terminarse los debates.

Aunque estas noticias tienen el aspecto de reclamationes ministeriales, no es difícil crear que, en esta ocasión, haya en Europa quien piense en lo que pasa en España, porque todo el mundo sabe que nuestra dedicada patria ha sido declarada buena presa por *La Internacional*. Aquí, merced a la Constitución y a los gobiernos que nos rigen, los propagandistas tienen segura la impunidad, y esto es muy de agradecer para ellos, ahora que, según parece, todos los gobiernos empiezan a pensar seriamente en los peligros que amenazan a la sociedad. Por eso, sin duda, la diplomacia fija su atención en lo que para en el Congreso español, para ver si puede fundarse alguna esperanza de restauración del orden social en la actitud de los gobiernos revolucionarios.

La diplomacia, sin embargo, debe conocer demasiado que mientras existan gobiernos revolucionarios no pueden afianzarse el orden y la paz en Europa. Puede hacer algo eficaz contra *La Internacional* un ministerio como los que tenemos en España? No hay que esperar. La misma *Correspondencia* indica que acaso se permita a *La Internacional* seguir funcionando como ahora, y da a entender que a lo sumo se presentarán proposiciones de ley encaminadas a evitar los progresos de su propaganda, atajando sus aspiraciones con leyes que remediadas en lo posible los males que las clases pobres sufren.

Como se ve, esto no puede tranquilizar a nadie, y no producirá mayores resultados cuanto se haga conforme a la Constitución vigente. Si, pues, las potencias están interesadas en que la paz se afiance en Europa, deben trabajar ante todo porque los pueblos no sean gobernados por hombres y sistemas revolucionarios.

Un periódico de Zaragoza anuncia que siete capitanes y veinte subalternos del batallón cazadores de Alcantara, que guarnecen aquella ciudad, han pedido el reemplazo.

«Se podrá saber, dice con tal motivo un diario madrileño, por que, siendo esta época de publicación, se guarda tanto secreto en ciertos asuntos?

El ministro de la Guerra, según dice *La Correspondencia*, considera como un atentado a la disciplina la petición del reemplazo por parte de los oficiales de Alcantara, y telegrafió ayer al capitán general de Aragón mandando que inmediatamente fueran arrestados dichos oficiales y sumariados con arreglo a ordenanza, por considerarse como un complot a que la manifestación.

El diario noticiero, dejándonos en la misma oscuridad respecto a este que llama complot, añade:

«Los motivos que han dado lugar a este incidente, parece que no reconocen otra causa que la de ciertas disidencias que han surgido entre el jefe que manda dicho batallón y los referidos subalternos. Mientras no se sepa qué disidencias son esas,

no puede apreciarse con exactitud la gravedad del suceso. De todas maneras, es evidente que el ejército da señales nada halagüeñas para la situación, de malestar y descontento.

Hacia ya mucho que los liberales no inventaban ninguna fábula relativa a la Santa Sede; pero unos cuantos días de silencio han dado tal fuerza a su inventiva, que la fábula que ahora sale a luz es de lo más original del género. Hé aquí cómo se explica un periódico de París con referencia a despachos de Berlín:

«Ayer fué recibido por el emperador Guillermo un enviado del Papa, el cual preguntó al emperador si tenía alguna objeción que hacer a la reunión de un concilio en una ciudad de Francia.

El emperador envió al comisionado a M. de Bismarck, el cual le dio una respuesta evasiva. Hoy regresa a Roma el enviado llevando una carta autógrafa del emperador Guillermo para el Papa llena de cumplimientos y galanas frases.»

Otro diario madrileño explica en estos términos el contenido de los mencionados despachos: «Telegramas y correspondencias de Berlín han hablado del envío por el Vaticano de un Prelado encargado de informar al Gobierno alemán si tenía alguna objeción que oponer a la reunión de un concilio fuera de Roma, en algún punto de Francia por ejemplo; de que el Papa había hecho testamento y designado en él a su sucesor, reuniéndose a su tiempo el concilio, no para votar, sino para escuchar la última voluntad del Papa infante y de otras especies análogas.»

Esto pertenece al mismo género que el descubrimiento que algún tiempo há hicieron los revolucionarios italianos de que el sucesor de Pío IX sería elegido por sufragio universal entre todos los fieles del mundo.

«Es mucho el afán de no dejar en paz a la Santa Sede!

Serán todo lo gimnásticos que *El Eco de España* quiera nuestros razonamientos sobre la fusión dinástica, pero la contestación que ese periódico nos da en nada disminuye el valor y la fuerza de nuestras razones.

El Sr. Esteban Collantes dijo que si fuera por los augustos jefes de uno y otro partido bonabónico, la fusión de las dos ramas estaría hecha largo tiempo há. De aquí deducimos nosotros que los términos de la fusión serían tales que satisficieran por completo a los carlistas, porque los carlistas tienen plena confianza en D. Carlos y saben que esta augusta persona no puede hacer sino lo que debe hacer. No es, pues, lógica, como cree *El Eco de España*, la consecuencia que nosotros hemos sacado:

«Es igualmente racional y lógica la otra consecuencia, a saber: que los moderados tienen la culpa de que la fusión no se haya realizado, y por consiguiente de todos los males que nos afligen.

«¿Pues quién lo duda? Ellos, según confesión propia, no han aceptado la fusión por temor de que nosotros mandemos, no por temor de que mande D. Carlos, pues le acatarían de buen grado si se prestase a gobernar doctrinaria o moderadamente, con esa mezcla sabrosa de orden y de anarquía, de rigor para el bien y de tolerancia para el mal, de liberalismo y de catolicismo, de farsismo y de moralidad. Luego los moderados son culpables de lo que pasa, porque si ellos abandonasen las doctrinas liberales, siguiendo el espíritu y las palabras del Pontificado, apenas había obstáculo ninguno que vencer. Por nuestra parte, por parte de los carlistas todos, no tenemos inconveniente en decir a los moderados, que dejan de serlo: gobiernad con nuestros principios y gobiernad con vuestras personas. Importarnos mucho el bien; pero nada nos importa de quién lo haga.

Pero *El Eco de España* da una explicación de las palabras del Sr. Collantes, que es necesario tener en cuenta. Dice que el temor de que manden los carlistas no se funda en miras de ambición personal, sino únicamente en el sistema que los carlistas representan, en una palabra, el temor de los moderados es de que los carlistas no gobernarán liberalmente.

Esto es plantear la cuestión en el terreno de los principios. También la aceptamos en ese terreno. Y suponemos que *El Eco de España* no se atreverá a negar la legitimidad de esta consecuencia: luego los moderados no quieren dejar de ser liberales.

«No hay escape. Si el Sr. Collantes y los suyos no quieren ser carlistas por temor de que manden las personas de los carlistas, el Sr. Collantes y los suyos persisten en su afanismo por temor de que imperen las doctrinas de los carlistas, el Sr. Collantes y los suyos son liberales.

En el primer caso el temor de los moderados es pueril y pequeño. En el segundo caso, tienen razón: pero también la tenemos nosotros para decir que no cabe conciliación entre carlistas y liberales, y que los moderados serían lógicos yendo a reforzar las filas de los conservadores dinásticos. Deslindados así los campos, la lucha sería más fácil y los resultados más decisivos.

El Imparcial confirma la noticia de la separación del coronel Carmona, diciendo que anoche se aseguraba en los más autorizados círculos militares que el jefe del regimiento de Cantabria había sido declarado de reemplazo. El diario cimbrio pide al ministro de la Guerra que publique en la *Gaceta* los motivos que ha tenido para tomar esta providencia, en caso de que sea cierta, aunque al parecer nadie menos que él necesita de esta publicación, pues asegura conocer la historia del viaje de dicho batallón a Melilla y de las causas que motivaron su regreso a Málaga.

Como a pesar de conocer esta historia *El Imparcial* se la guarda, debemos suponer que no debe tenerle mucha cuenta el publicarla. Por eso sin duda prefiere advertir la inconsecuencia de *El Debate* al tratar con suma dureza a esos jefes y oficiales que han convertido constantemente al ejército en elemento de perturbación e instrumento ciego de sus pasiones políticas, es decir, a sus mejores amigos, a contestar a la pregunta que le hace el diario conservador y que nosotros reproducimos en otra parte.

El Imparcial pregunta muy alarmado la razón de no entregar el ayuntamiento de Orihuela el cupo de quintos correspondiente.

Será acaso por no ser menos que el ayuntamiento de Madrid, quien no sabemos que haya cumplido con esta obligación por consecuencia de los amigos del diario cimbrio.

Pregunta *El Imparcial*: «¿Podrían decirnos los periódicos sagastinos, por

qué ha sido llamado a Madrid el capitán del vapor *Vigilante*?

«Es cierto que este celoso marino apresó recientemente en las aguas de Santa Pola un barco con un cargamento de contrabando de gran valor?

«Es cierto que nada se ha resuelto sobre este contrabando, cogido en buena ley, y acerca de cuya comisión no puede haber duda alguna?

«¿Y lo de Cádiz? Por decoro propio deberían los revolucionarios poner fin a estas escandalosas indicaciones. No parece sino que las luchas políticas se han convertido ya para ciertas gentes en lucha de puntos negros. Es una prueba incontestable de la moralidad de la revolución de Setiembre.

Preciso es separar la vista con horror y el estómago con asco de ciertas cosas que se dicen de palabra o por escrito con motivo de la discusión pendiente en el Congreso.

A estas cosas pertenece la definición, digámoslo así, que hoy da *El Imparcial* de la moral pública. El Código, al declarar ilícita una asociación que por su objeto o circunstancias sea contraria a esa moral, «no puede referirse, según el diario cimbrio, a lo que los reglamentos generales o locales de policía han solido llamar buenas costumbres.» De suerte que el origen de la moral está por debajo, no ya del origen del derecho, sino del de la misma ley, de la cual dista tanto cuando menos la moral como el alcalde de monterilla del poder supremo de una nación. De suerte que si los reglamentos dan en tener por buenas costumbres las que hasta ahora han solido llamar males, será más moral, públicamente se entiende, aquel que haga mayor número de porquerías.

Decididamente España se va convirtiendo en una gran jaula de locos. O se nos pone pronto un loquero o acabamos hasta con nosotros mismos.

Dice un periódico de Málaga que, según noticias que se le han dado, días atrás se embarcaron en aquel puerto 400 internacionalistas, que van a Cuba a propagar sus doctrinas. No necesitan tantos los filibusteros para hacer su agosto.

Hemos procurado informarnos acerca de lo que hay de cierto en lo relativo al señor Patriarca de las Indias, y hemos averiguado que hasta ahora el ministro de la Guerra se ha limitado a anunciar que llevaría el expediente al Consejo de ministros. Es posible que hoy mismo conteste al Gobierno a la pregunta de nuestro amigo el Sr. Martínez Izquierdo, ya que ayer no lo hizo por no haber ningún ministro en el Congreso.

Los liberales confiesan que entre D. Carlos y el petróleo, eligen el petróleo.

Bien. Eso prueba que *La Internacional* puede contar con abundante combustible.

Al freir será el reir, caballeros.

Hé aquí una verdad innegable que tomamos del *Eco de España*:

«Las clases conservadoras se quejan amargamente y se lamentan de los peligros que amenazan a la sociedad, y luego cada conservador en particular procura estar lo mejor posible con el mayor revolucionario de su barrio, o con el primer conspirador de su lugar. Y con esto se contentan, y creen que sin más esfuerzo ni sacrificio han de venir aquí Dios vivo a redimirnos otra vez.»

Por eso precisamente creemos que el petróleo está ya a la puerta de nuestras casas.

La comisión general de presupuestos del Senado se ha reunido, acordando que comiencen sus trabajos las respectivas subcomisiones en que se divide. Al mismo tiempo resolvió que la comisión de ingresos, se ocupe del examen del presupuesto de gastos.

Audiencia para dentro de dos o tres días una interpretación al Gobierno por el senador D. Luis María Pastor, relativa a la política que se está siguiendo con relación a nuestras provincias de Ultramar.

El día 2 de Noviembre próximo reanudarán sus tareas la diputación provincial de Madrid.

Entre los presos fugados de la cárcel de Valladolid figuran cuatro que en primera instancia habían sido condenados a la última pena. Según un periódico, se les persigue activamente, habiendo conseguido ya los agentes de la autoridad la captura de uno de los fugados.

Además de la suspensión de empleo del alcalde, el gobernador ha declarado cesante al llavero.

Según *El Imparcial*, anteaer terminó la huelga de Bejar. El alcalde de dicha ciudad, añade dicho periódico, ha participado telegráficamente que no se ha alterado el orden y que no abriga temor alguno de que se altere.

Entretanto anuncia *El Eco de España* que en Bejar continúa la huelga.

Dice *El Imparcial* que aclarando el telegrama un tanto confuso que recibió últimamente el Gobierno del capitán general de Cuba, este telegrafió anteaer nuevamente, manifestando que no se le envían más soldados de caballería, ni tampoco artillería e ingenieros, porque lo que necesita únicamente es fuerza de infantería.

Veremos si *La Correspondencia* desmiente esta noticia como lo hizo al publicarla por primera vez.

Leemos en *El Diario de Barcelona*:

«Ayer vimos fijado en las esquinas un aviso de los patronos y operarios ebanistas, diciendo que habían transigido amistosamente las diferencias sobre horas de trabajo ocurridas entre unos y otros de los firmantes del impreso. De común acuerdo queda reducida el trabajo a diez horas en lugar de las doce que se invertían hasta ahora, diciendo que la obra de mano ha sido beneficiada en un 15 por 100. Se fija la hora de principiar la tarea a las seis de la mañana.»

Dicho periódico no comprende cómo saldrá con el beneficio indicado el trabajo de los obreros que lo verifican a piezas. Pero se felicita de que las cuestiones de esta clase se arregen con el criterio de la libertad y a satisfacción de ambas partes.

Ha llegado también a Madrid el diputado carlista Sr. D. Francisco Gassol.

Continúan los secuestros como uno de los principales ornamentos de esta situación progresista de moralidad.

El propietario de la masía titulada de Vainmolla, término de Ribarroja, en la provincia de Tarragona, fue secuestrado el lunes por cuatro o cinco hombres enmascarados, cuya procedencia y actual paradero se ignora.

Nada tendrá de extraño que uno de estos días anuncien los periódicos que el infeliz propietario

ha sido encontrado muerto en algún monte o barranco. Así se vive hoy en los pueblos de España.

«Parece que se ha sobrepuesto en la causa que se instruye por abusos en la cocina del Hospital general, procedimiento que dió lugar a la separación de algunos empleados.

Los periódicos de Lisboa recibidos ayer dan por seguro el nombramiento del conde de S. Mendez Leal para representante de Portugal en Madrid.

Dice *La Correspondencia*, que a instancia de don Servando Fernández Vitorrio, juez que fué del distrito del Congreso, se instruye por el juzgado del Hospital causa criminal de oficio contra *La España Radical*, por haber reproducido la hoja que publicó hace días el Sr. Pastor, preso en el Saladero por la causal de asesinato del general Prim.

Añade dicho periódico, que por el juzgado de primera instancia de Buenavista se instruyen diligencias contra el Sr. Pastor por la referida hoja.

Se ha dispuesto que un inspector de Hacienda, con un auxiliar, gire una visita a la fábrica del Sello.

CORREO DE HOY.

La prensa liberal hace muchas conjeturas acerca del viaje a Francia del conde de Harcourt, embajador cerca de la Santa Sede, y supone que han surgido algunas desavenencias entre el Gobierno francés y el Papa por la cuestión de nombramiento de Obispos. Según noticias de Roma esta no tiene fundamento, y el conde de Harcourt, cuyo viaje no tiene objeto político, volverá pronto a su puesto.

Parece que el Gobierno florentino trabaja, sin embargo, para conseguir que Austria y Francia supriman sus embajadas cerca del Papa, dejando a lo sumo, simples encargados de negocios.

Los revolucionarios alemanes se han propuesto acabar con la Compañía de Jesús, y han emprendido una guerra violenta en que la calumnia es el arma favorita. Algunos Obispos se han apresurado a publicar importantes cartas en elogio de la insignie Compañía, y los católicos todos se aprestan a defender la benemérita orden, defendiendo, a la par, su propia libertad y su derecho de elegir maestros para sus hijos.

La *Germania* publica una circular dirigida a todas las logías masónicas y centros protestantes, por el comité de la Asociación de los protestantes alemanes, para que procuren activar la persecución contra los jesuitas.

En Steinfeld (Palatinado) ha habido una gran reunión católica, en la cual han tomado parte nueve mil personas.

La reunión hizo protestas de adhesión a la infalibilidad del Papa y a sus derechos de soberanía temporal; acordó contribuir al sostenimiento de las cargas de la Santa Sede, mientras no le sean restituidos sus Estados; defender a los jesuitas contra sus calumniadores; secundar los esfuerzos de la prensa católica, y considerar como deber de conciencia abstenerse de favorecer por ningún medio la prensa revolucionaria, procurando que no la lean las familias católicas.

El movimiento católico es, a Dios gracias, muy grande en América, y todos los días se fundan nuevas iglesias y escuelas católicas. Los periódicos de Baltimore y Cincinnati (Estados Unidos) dan cuenta de las siguientes fundaciones hechas en el mes de Setiembre:

El sábado 16 de Setiembre, inauguración de un nuevo seminario dedicado a San Carlos Borromeo, en Filadelfia.—El domingo, consagración de la nueva iglesia de Nuestra Señora, en Newcastle, por el señor Obispo Domeneque.—Fundación de una nueva iglesia en Astoria (Long Island), por el señor Obispo Longhlin.—En Rondout (Nueva York) fundación de la nueva iglesia alemana de San Pedro, por el vicario Starr.—En Jasper, fundación de una nueva iglesia, por el señor Obispo de Vincennes.—En Houston (Texas), consagración de la iglesia construida por el señor Obispo Dubuis.—En Osage-Mission (Kansas) se ha empezado a construir una magnífica iglesia que, por su arquitectura, será de las mejores del país.—En Nueva Orleans, fundación de una nueva iglesia, y el 8 de Octubre habrá sido consagrada la iglesia recientemente construida, de San Vicente.—En Des Moines (Iowa) fundación de una iglesia alemana.—En Marcon Co (Kentucky) apertura del colegio de Santa María, por el señor Obispo de Louisville.—En O Fallon Station, consagración de la nueva iglesia de Nuestra Señora por el vicario Mulheisen.—En Quincy (Illinois) consagración solenne del nuevo colegio de franciscanos, por el señor Obispo Baltes.—En Ahnepec, diócesis de Greenbay, habrá terminado recientemente la construcción de otra nueva iglesia.

En Corfú (Grecia) los cismáticos promueven gran agitación contra el instituto de enseñanza de religiosos franceses, envidiosos del gran crédito que goza en el país.

La libertad de este establecimiento está garantida por los tratados, y los enemigos del catolicismo quieren obligar al Gobierno a desconocerlos y violarlos.—Se ignora qué actitud tomará el Gobierno francés.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Se abre la sesión a las tres. Se da cuenta de una comunicación del duque de Montpensier, anunciando que no puede asistir a las sesiones.

El Sr. González Alegre pregunta el objeto de una manifestación llevada a cabo por los estudiantes de la facultad de medicina.

El señor ministro de la Gobernación dice que no tiene noticia de la manifestación a que se refiere el Sr. González Alegre.

El Sr. Barrio y Mier pide unos documentos sobre montes.

El Sr. Pascual y Casas pregunta por el estado de la provincia de Córdoba donde se verifican algunos secuestros.

El Sr. Fabié reclama del señor ministro de Fomento los expedientes sobre la provisión de cátedras en el colegio de medicina.

Se entra en la orden del día. Usa la palabra el Sr. Bugallal para alusiones personales.

Anuncia que va a demostrar, que sin estar penados por el Código, hay muchas acciones que no son morales, y que pueden castigar los tribunales de justicia.

Con este objeto lee algunos artículos del Código que autorizan a los jueces a castigar a los que ofenden las buenas costumbres.

Concluye haciendo un caloroso elogio de la moral cristiana, única de los pueblos civilizados y única que ha salvado al mundo.

Se levanta el Sr. Bueno a consumir el primer turno en pró de la proposición.

Rechaza con energía la nota de reaccionario que le había sido colgada por el Sr. Rodríguez. El orador se enterneció ante las glorias del partido progresista, cuya historia canta con acento conmovedor.

Asegura que no entiende los derechos individuales, y dice que en esta cuestión lo peor es meneallo. Examinando las doctrinas de *La Internacional*, dice que lo que más le asusta es la abolición de la propiedad.

Este señor desde luego es propietario.

Cuenta aterrado algunos crímenes cometidos en Extremadura por las masas soliviantadas.

Afirma que si es verdad que *La Internacional* está garantida por la Constitución y por el Código penal, lo que hace falta es arrojar el Código y la Constitución al fuego.

Va. por buen camino, Sr. Bueno, eso es cabalmente lo que se necesita hacer.

Concluye predicando la unión de todos los progresistas hoy divididos.

El Sr. Salmerón consume el segundo turno en contra.

Explica la sensación que experimentó al escuchar las palabras del ministro de la Gobernación, sensación que le movió a presentar un voto de censura.

Sostiene que los derechos individuales no son en manera alguna legítimos.

Aconseja al ministro de la Gobernación que vaya a las aulas a aprender la teoría del derecho moderno.

Le llama ignorante.

Protestas en la mayoría.

Muchas voces: educación, educación.

Tumulto y campanilejos.

Acusa a los conservadores de ser enemigos de los derechos individuales.

Afirma que la unión liberal, con ingratitud magna arrojó del trono a don Isabel.

Dice que el partido republicano no quiso el poder cuando le ofrecía participación en él el general Prim.

Protestas en la mayoría: el Sr. Topete dice que no es cierto.

Continúa combatiendo al ministerio y levantando hasta el quinto cielo a la república federal que, según el orador, ha de realizar la justicia, la libertad, el derecho, la felicidad y no sabemos cuántas cosas más.

Signe por el cambio de dar lecciones a todo el mundo, lecciones que la Cámara escucha con murmullos y protestas: y alabado sea el señor Topete.

Pide algunos minutos de descanso.

Se suspende la sesión.

Continúa quince minutos después.

El orador anuncia que siente que sus primeras palabras hayan herido alguna personalidad, que si esto es así ténganse por retiradas.

Hace la historia de *La Internacional*.

Dice que la revolución ha roto todos los vínculos y todas las relaciones que existían de antiguo en la sociedad.

Este rompimiento fue provocando luchas, recriminaciones y desconfianzas.

El orador divaga por los campos de la filosofía alemana.

Perdónenos nuestros lectores, pero no le entendemos, así es que no podemos seguirle.

Niega que hoy exista la fe y afirma que todas las religiones están heridas de muerte.

¿Y las misiones?—preguntan algunas diputadas carlistas.

Las misiones, contesta el Sr. Salmerón, no están practicadas sino por los jesuitas que son máquinas de obediencia.

¿Y quién los mueve, Sr. Salmerón, sino la fe?

El orador confiesa que *La Internacional* viene a regenerar la sociedad destruyendo todo lo antiguo.

A la hora en que cerramos este alcornoque, continúa el Sr. Salmerón, entre las sinuosidades de una filosofía materialista que desconciela.

Afortunadamente la mayor parte de los diputados no le entienden.

A nosotros nos sucede lo mismo.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 25 (a las seis y diez minutos de la tarde).—El barón de Itajuba, embajador del Brasil en París, ha sido nombrado juez árbitro para resolver la cuestión pendiente entre Inglaterra y los Estados Unidos sobre el buque *Alabama*.

Hoy se han cotizado:

Consolidado inglés a 93'00.

El 3 por 100 francés a 55 3/8.

El 5 por 100 español a 34 1/4.

El empréstito español se ha hecho hoy de 3 1/8 a 1/4.

LONDRES, 25 (noche).—Corre el rumor de que el Banco de Inglaterra dejará mañana el descuento.

PARIS, 25 (tarde).—Las Bolsas extranjeras han estado hoy firmes.

En la de París se han cotizado:

El 3 por 100 francés a 57'65.

El 5 por 100 idem, a 94'10.

El español interior, a 29 7/16.

El idem exterior, a 34 7/8.

ROMA, 25.—Las sociedades de trabajadores de esta capital han acordado no tomar parte en el Congreso de obreros que debe celebrarse en el próximo Noviembre, fundándose en que el programa de dicha reunión favorece a *La Internacional*, con la cual no están de acuerdo.

El príncipe Napoleón ha

Se dice que los radicales se abstendrán de votar en la proposición sobre la Internacional.

Dice La Correspondencia refiriéndose a un telegrama recibido ayer que el día 13 del corriente salió de Fez el hijo del sultán con las tropas en dirección al Rif, a donde probablemente llegará ayer.

Según las noticias que ha recibido El Argos de Nueva-York, la tendencia de los filibusteros es dar un golpe de mano sobre Puerto Rico. Tengan en cuenta el Gobierno, añade, no olvide que nuestros enemigos tienen cinco vapores en San-Thomas y Port-au-Prince.

La Epoca da la noticia de que el ministro de la Guerra está dispuesto a hacer una reforma en el estado mayor del ejército. Tal es la amortización de todas las piezas que hay vacantes de brigadieres, mariscales de campo y tenientes generales, disponiendo al mismo tiempo que no se cubra más que una sola plaza de cada cuatro vacantes que ocurran.

Un periódico censura que el comandante general de la isla de Cuba recurra a medios poco convenientes para plantar alamedas donde no faltan partidas rebeldes a quienes combatir.

Paréceme que ayer fueron varios diputados gallegos y algunos senadores a solicitar de D. Amadeo el indulto, no concedido por el Gobierno, a favor de un reo que va a ser ejecutado en Santiago.

Según La Correspondencia, se designa para reemplazar en Bélgica y Holanda al Sr. Asquerino, al señor D. José Fernández Jiménez, encargado de Negocios de España en Roma.

La comisión que entiende en uno de los suplicatorios para procesar al diputado republicano señor Pérez Guillen se ha constituido, eligiendo presidente al Sr. Beranger y secretario al Sr. Ocon, y ha acordado pedir antecedentes al juez que ha enviado el suplicatorio.

Como se había anunciado, reunióse ayer la comisión mixta de senadores y diputados para ocuparse en el nombramiento de ministros del Tribunal de Cuentas. Asistieron los señores duques de Abrantes, García Gómez, Aróstegui, García (D. D.), Fontanals, Torregrosa, Merelles y el Sr. Santa-Cruz, presidente. Pareció que no se tomó más acuerdo, que pedir los expedientes que faltan todavía y nombrar una comisión que estudie los recibidos hasta ahora.

Han sido aprobadas las gracias para que fueran propuestos algunos oficiales de Infantería de Marina por los servicios prestados en la campaña de Cuba.

Ayer salieron del puerto de Santa María 1,000 voluntarios con destino al ejército de la isla de Cuba.

PARTE EXTRANJERA.

También en Ginebra ha habido el domingo una Guillermina Rojas que ha hablado en favor de La Internacional; se llama Paula, Miu, y pronunció un

discurso, poco más o menos, por el estilo del de la oradora de los Campos Elíseos. Y así se la oye con la palabra hicieron la apología de la Commune, y se profetizó en francés, en alemán y en italiano, que esta muy próximo el triunfo de la Commune universal.

Después del meeting, que estuvo muy poco concurrido, algunos más calientes por los vapores del boquete que por el entusiasmo del público, dieron varios gritos por las calles de viva la Commune, pero nadie les contestó.

El pueblo de Ginebra dio un ejemplo de sensatez no haciendo caso de las vociferaciones de cuatro ilusos.

El príncipe Napoleón ha llegado a Ajaccio, entrando al amanecer. Allí se le ha recibido con honores.

Dice La Independencia belga que el Gobierno francés se dispone a presentar a la Asamblea, así que se reuna, un proyecto de ley expulsando de Francia a los miembros de la familia imperial.

De París dicen a El Times que no habiendo sido estraida de Francia la moneda menuda, y no habiendo cesado de funcionar las tres casas de moneda para alimentar la circulación la escasez de plata menuda en el mercado de París sólo puede explicarse como una maniobra de los especuladores.

Desde el mes próximo tendrá el prefecto del Sena, M. Leon Say, reuniones semanales en la prefectura. El 10 de Noviembre dará un gran banquete.

El corresponsal que tiene El Times en París, escribe a este periódico que el Erario francés se encuentra en posición, no sólo de hacer frente a sus compromisos anteriores, que espiran en 4.º de Diciembre, sino que tiene además los medios suficientes en valores para efectuar los dos pagos que ha de hacer en 1.º y 15 de Enero estipulados por el presente tratado, de manera que sólo tiene que cuidar el Gobierno de procurarse los medios para atender a los pagos en noviembre que ha de hacer desde el 1.º de Febrero próximo. Se afirma además que los fondos que están a disposición del Tesoro han sido obtenidos al cambio de 25 francos 50 centimos la libra esterlina.

La Semana Financiera, periódico parisiense, no cree, sin embargo, que los arreglos combinados por el Tesoro modifiquen mucho la situación premiosa originada por la cuestión monetaria. «En todo tiempo», dice, sería grave asunto hallar 550 millones de oro para exportar en cinco meses. Con mucha más razón debe juzgarse la operación difícil al salir de una crisis que ha secado momentáneamente una parte de nuestros recursos, y nos ha impuesto sacrificios y tan considerables, sobre todo cuando al lado de nuestra deuda a corto plazo, como Prusia, se halla la necesidad de saldar 300 millones y acaso más de trigos extranjeros.»

Vease por otra parte lo que escriben de Berlín: «A pesar de todo el oro de Francia, no logra Prusia equilibrar sus presupuestos sino con gran dificultad. Se me han enseñado, cuentas fabulosas, no puede formarse idea de las necesidades del Estado para subvenir a los servicios que exige la organización prusiana, muy complicada en todas sus partes, y es cosa averiguada que los rendimientos del país no bastan. Se cuenta con los 5,000 millones de la Francia, pero el pasado absorbe la mayor parte de ellos, y si los hombres competentes en Hacienda no se retuviesen por una falsa vergüenza en los momentos en que tanto dinero ha debido entrar en las arcas del Estado, no se retrocedería ante un empréstito».

Esto dice muy claro que la guerra emprendida, terminada con tan buen éxito para la Prusia, ha dejado, no obstante, terribles vacíos que llenar.»

Noticias de Londres dicen que están profundamente afectados los hombres de la City ante la amenaza de una crisis monetaria en Europa si Prusia continúa cobrando los plazos de la indemnización de guerra con Francia en letras sobre Londres y llevándose el oro a su nación. El Banco de Londres hace esfuerzos inauditos para prevenir con tiempo esa crisis, pero no atajan el pánico las frecuentes subidas del descuento. Si se tienen en cuenta estas noticias y a ellas se agrega la consideración de cómo andan nuestros asuntos financieros, no hay que extrañar que también en nuestra Bolsa los hombres de negocios permanezcan a la expectativa. Consecuencia de esto es también el estacionamiento de los cambios.

Por el pronto, la consecuencia más inmediata del anuncio de que se trata de establecer el impuesto sobre la renta, exceptuando de él al 3 por 100 exterior, será la baja del interior, que en grandes cantidades saldrá a la venta para invertir su producto en el primero. A esto se debe, sin duda, que tanto en nuestro mercado como en los extranjeros la contratación verse especialmente sobre la deuda del exterior, y que esta suba de precio en unos y otros, mientras la del interior permanece estacionada o sufre alguna depreciación.

Según un despacho fechado en Londres el 23, el emperador Napoleón ha dirigido al Times una nota cuyo tenor es el siguiente:

«El emperador Napoleón niega la conspiración que se le imputa, y rechaza mezquinas intrigas, puesto que, caído de tan alto, busca las causas y no los medios de elevarse de nuevo; rechaza las calumnias, reconoce sus errores, y dice que Francia necesita reposo, y que sería culpable quien intentara agitarla por intereses personales. Siendo provisional el Gobierno que hoy la rige, no excluye el porvenir, y derribarlo sería un crimen. Sin embargo, añade el emperador mi derecho es el mismo, mientras no se consulte al país; ninguna decisión de la Cámara podría alterarlo.»

Tal es el extracto, bastante incompleto y oscuro, que contiene el despacho. Si la nota dice todo eso y procede efectivamente del emperador, no cabe duda de que es un documento de importancia.

El Monitor Oficial del Imperio alemán, acaba de publicar unos documentos importantes que espantan mucho la luz acerca de los manejos diplomáticos y la política exterior del imperio napoleónico. Estas explicaciones han sido provocadas por otras que en estos últimos días han aparecido en los periódicos por una parte, y la Independencia belga ha publicado varios curiosos documentos relativos a la proposición hecha al emperador Napoleón por un periodista belga de anexiónarse la Bélgica; por otra, el Sr. Benedetti ha publicado también una especie de relación queriendo rechazar sobre el imperio alemán la responsabilidad de los proyectos, anexionistas que el César francés venía agitando desde 1866, limitándose ahora a extraer la respuesta del Monitor, fundada en ciertos documentos tomados durante la guerra de Cercey, en casa del señor Rouher.

Uno de los puntos principales de la tesis defendida por el Sr. Benedetti consistía en pretender que, para desviar del territorio alemán las compensaciones reclamadas por Francia, el Sr. Bismarck había tomado la iniciativa ofreciendo la Bélgica a las veleidades conquistadoras del segundo imperio, pero que esta proposición había sido energicamente rechazada por el gabinete de París. Ahora bien: resulta evidente de las instrucciones comunicadas a Benedetti, cuyo

tenor nos revela el periódico oficial de Berlín, que el embajador francés solicitó primero la cesión de un territorio alemán que comprendiera al Maguncia, hasta el Rhin, y viendo frustrado su propósito, cambió de objetivo en virtud de una nota fechada el 18 de Agosto de 1866, e idéntica por medio de amistosas negociaciones la celebración de dos tratados, uno público, otro secreto; el primero cediendo a Francia, como mínimo, el gran ducado del Luxemburgo; y, a ser posible, una cretificación de fronteras, comprendiendo a Landau, Sarrebruck y Sarrelouis; el segundo, estipulando para el imperio francés la facultad de anexiónarse ulteriormente la Bélgica con el concurso de Prusia, por medio de una alianza ofensiva y defensiva.

Estos dos puntos capitales: la cesión inmediata del Luxemburgo, y la conquista eventual de Bélgica fueron objeto de tenaces negociaciones por parte del Sr. Benedetti.

La revelación no puede ser más completa y categórica, y está llamada a producir gran sensación en todos los círculos diplomáticos de Europa. Resulta probado hasta la evidencia que el emperador Napoleón, eterno promovedor de guerras e intrigas, agita el proyecto de anexiónarse la Bélgica por la fuerza y a este fin encomienda su diplomacia. El Monitor añade que todavía conserva muchos documentos y pruebas fehacientes que exhibirá si a ello le obligan tratando de acusar a la política alemana.

NOTICIAS GENERALES.

Según «La Correspondencia» han sido propuestos para la cruz de Isabel la Católica los porteros del Senado y Congreso que fueron a Italia con la comisión de diputados que notificó a D. Amadeo el acuerdo de las Cortes en la sesión del 16 de Noviembre último.

El alcalde Sr. Tabernillas, que desempeña la alcaldía popular en ausencia del Sr. Galdo, ha dirigido al gobernador de la provincia una comunicación lamentándose del punible abuso que se comete en algunos pueblos inmediatos a esta capital, donde casi diariamente se sacrifican gran número de reses destinadas al consumo en esta corte, las cuales suelen no reunir las condiciones necesarias de salubridad, por no haber en aquellos quien ejerza la oportuna inspección facultativa, ni locales a propósito para las operaciones de matanza.

En su virtud, el gobernador, Sr. González Alegre ha resuelto dirigirse a los alcaldes de los pueblos citados, ordenándoles que impidan en sus respectivas localidades que se sacrifique mayor número de reses que el necesario para el consumo de sus vecinos.

El alcalde primero interino, por su parte, ha publicado un bando previniendo que se hallan en su fuerza y vigor los artículos 214, 226 y 228 de las ordenanzas de policía urbana, sin otras modificaciones que las introducidas por las reglas, tercera y cuarta del publicado en 30 de Noviembre de 1869.

Aunque pocasfortunadamente se ven en Madrid abiertas por las tardes los días festivos algunas tiendas que no son de comestibles, vendiéndose en ellas géneros para vestir, u objetos artísticos. Los que esto hacen, no solamente faltan al precepto de nuestra Santa Religión, dando escándalo a las personas timoratas, sino que además ofenden al comercio de la población que, a lo menos desde el medio día, observa el precepto católico cerrando sus almacenes, o interrumpiendo la venta.

El mismo puede decirse respecto a las obras de construcción; que tampoco son muchas, donde los domingos no se interrumpe el trabajo.

Leemos en «El Times», bajo el epígrafe «Camino de hierro en el África central»:

«En los momentos en que se habla de un camino

de hierro, merced al que podría irse de Londres a las Indias en cinco días, el virey de Egipto emprendió la obra más gigantesca que se ha pensado en sus Estados, un camino de hierro que, debiendo unir el alto y el bajo Egipto, y que es, esto todo, en el punto extremo en que se desquilaron las conquistas antiguas y modernas y en que los persas, encontraron la insalvable barrera del desierto, el Chadiv, auxiliado por un ejército de ingenieros y braceros ingleses, y cobijado solamente por los celos del sultán, proyecta un camino de hierro, no solo hasta los confines de la Nubia, sino hasta el centro del África, abriendo de esta suerte nuevos campos al comercio, y acaso llegando a traer a Livingstone en coche de primera clase.

Unos veinte ingenieros contratados para esta empresa han pasado por Malta no ha muchos días: en breve marchará el resto del personal. Cuando se piensa que esta primera línea ha de comenzar en la segunda catarata, y que tendrá una longitud de 600 millas, puede uno formarse una idea de las obras que necesitará esta empresa. Algunos maldices han sido contratados como intérpretes.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, a la sombra, de 18.3 y al sol de 30.6. Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 17,540'93 pesetas.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 27 del actual los billetes del Tesoro vendidos en 31 de Julio último cuyas facturas se hallan señaladas con los números 283 y 288.

También satisfará los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, carpetas números 522 a 524, así como el cupon vencido en 30 de Junio último, cuya carpeta se halla señalada con el número 519.

La Tesorería de la Dirección general de la Deuda pública satisfará en los días 27 y 28 del corriente el importe de las carpetas de cupones del 3 por 100 consolidado, cuyos números a continuación se expresan:

Día 27: Carpetas números 4,401 al 4,580.—Día 28: Carpetas números 4,581 al 4,760.

La Caja general de Depósitos satisfará mañana los intereses por «carreteras» de Agosto, carpetas números del 28 al 39 inclusive, y las carpetas del primer semestre del corriente año, respectivas a depósitos en efectos públicos, señaladas con los números 1,168 al 1,240, así como las correspondientes por igual semestre a nuevos resguardos de dicha Caja, cuyos números de señalamiento sean del 1,471 al 1,500 inclusive.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY.—San Evaristo, Papa y mártir. Santo de MARÍA.—San Vicente, Santa Crisleta y Santa Sabina, mártires.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde continúa la novena de San Rafael Arcebisgo; a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Francisco Greco, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Mariano Sevilla.

Seguirá la novena de Animas en la parroquia de Santa María, y dirá el sermón el Padre Montalbo. VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Socorro en San Millán, día de los Temporales en San Teldeonso.

SECCION DE ANUNCIOS

A. Cuidado con las Falsificaciones.

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicinas, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARABICA

(Premiada en la Exposición de Nueva York, 1854.)

Cura radicalmente las males digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemias, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, grietas, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,646 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señores míos: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura o la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digerir el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelado; y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

de la vida me era intolerable.

Después de haber probado todos los remedios que se me ofrecieron, y de haber consumido

muchos recursos, me decidí a probar la Revalenta Arabica, y en efecto, después de haberla tomado

durante algunos días, me hallaba ya completamente curada, y en el estado de salud en que me encuentro hoy.

En consecuencia, certifico que la Revalenta Arabica es un remedio maravilloso, y que merece ser conocido de todos.

En fe de lo cual, doy a esta curación el número 58,646.

La marquesa de Bréhan.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MONTANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Libros: H. Dubiez, rus de Prada, núm. 11, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

EXAMEN CRÍTICO

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA.

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI.

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. Libertad de imprenta.

El principio heterodoxo. Teorías sociales sobre la enseñanza.

El sufragio universal.—Posesión de la autoridad. Naturalismo.—Felicidad social.

Emancipación de los pueblos adultos. División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna. El poder legislativo.—Poder ejecutivo.

La administración en sus teorías.—El poder judicial.

La administración en la patria. Epílogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de El Pensamiento Español.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.

Barry du Barry y Compañía.

En Madrid, a 10 de Agosto de 1871.